

## **DICTADURA MILITAR Y LUCHA ARMADA EN ARGENTINA: LA FUGA DE RAWSON Y LA MASACRE DE TRELEW (1972)\***

**Eduardo A. Godoy Sepúlveda\*\***

### **RESUMEN**

En el siguiente artículo se aborda la fuga del penal de Rawson efectuada por miembros de las principales organizaciones guerrilleras argentinas (PRT-ERP, FAR y Montoneros), en agosto de 1972, que tuvo como principal objetivo liberar a sus cuadros dirigentes reclusos y desestabilizar al régimen dictatorial a través de una acción político-militar concertada y fuertemente reprimida por los aparatos coercitivos de la dictadura. Asimismo, se reconstruye el fugaz paso por Chile de un grupo compuesto por diez revolucionarios, que logró romper el cerco militar, secuestrar un avión comercial en las cercanías del recinto penitenciario y cruzar la Cordillera de los Andes, solicitando una vez en Santiago, asilo al gobierno de la Unidad Popular presidido por el socialista Salvador Allende.

### **ABSTRACT**

In the following article there is an approaching to the escape of Rawson's Prison carried out by members of the principal Argentinean guerrilla organization (PRT-ERP, FAR and Montoneros), in August, 1972, which had as a main objective to liberate their senior executive prisoners and destabilized to the dictatorial regime by a coordinated politics-military action and strongly suppressed by the dictatorship's repressive organizations. Likewise, a fleeting passing along Chile is reconstructed for a group of ten revolutionaries, which managed to break the military fence and kidnap a commercial plane in the surroundings of the penitentiary and to cross the Los Andes Mountain, requesting in Santiago, asylum to the Unidad Popular government presided by the socialist Salvador Allende.

### **PALABRAS CLAVES**

Dictadura, Represión, Guerrilla, Revolución, Matanza.

### **KEYWORD**

Dictatorship, Repression, Guerrilla, Revolution, Slaughter.

Recibido: 15 de enero de 2012

Aprobado: 22 de febrero de 2012

\* La siguiente investigación fue elaborada en el seminario Dictaduras Militares en el Cono Sur de América Latina, dictado por el profesor Rodrigo Patto Sa Mota en el Programa de Magister de la Universidad de Santiago de Chile, 1° semestre del 2009.

\*\* Licenciado en Educación y Profesor de Estado en Historia y Ciencias Sociales. Magister © en Historia de América Latina, Universidad de Santiago de Chile, USACH. E-mail: e\_godoy\_sepulveda@hotmail.com

## I. INTRODUCCIÓN

“A los revolucionarios caídos no se los llora, se los reemplaza en la lucha”.

(22 de Agosto de 1973, Homenaje a los Héroes de Trelew).

En la siguiente investigación se aborda monográficamente la operación militar de la fuga de la Cárcel de Alta Seguridad de Rawson, ubicada en la Patagonia, efectuada el 15 de agosto de 1972 por parte de veinticinco miembros de las principales organizaciones revolucionarias armadas argentinas durante la década del setenta<sup>1</sup> y la posterior matanza en donde fueron asesinados, producto del accionar de los aparatos represivos del Estado argentino, dieciséis de los insurgentes que llevaron a cabo la cinematográfica fuga que tuvo como objetivo liberar a los 119 presos políticos reclusos en el penal, entre ellos, los principales cuadros dirigentes de la guerrilla trasandina. Asimismo, reconstruimos el fugaz paso por Chile de otro grupo, compuesto por diez revolucionarios, que logró romper el cerco militar, secuestrar un avión comercial en las cercanías del recinto penitenciario y cruzar la Cordillera de los Andes, solicitando una vez en Santiago, asilo político al gobierno de la Unidad Popular presidido por el socialista Salvador Allende.

Sostenemos que dicha operación político-militar marcó un punto de inflexión en la historia de los movimien-

tos armados en la Argentina, ya que fue la primera vez en que militantes de la organización peronista Montoneros y del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de tendencia marxista-leninista –y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)– actuaron de forma concertada en una operación militar liderada por sus cuadros dirigentes apresados, apelando discursiva y prácticamente a la unidad política de sus organizaciones para hacer frente a la ofensiva represiva de la dictadura del general Onganía y a la mascarada electoral que se avecinaba en 1973, producto del miedo de los militares argentinos de un posible retorno de Perón al poder, quién se había radicado en España tras su derrocamiento en 1955.

Dicho discurso unitario, materializado en la planificación de la operación militar que dio pie a la fuga del penal de Rawson, respondió principalmente a la necesidad de las organizaciones armadas argentinas de generar actividades de propaganda político-militares que desestabilizaran el régimen del general Lanusse e iniciar nuevamente, tras una previa rearticulación de sus organizaciones, después de los sucesivos golpes represivos, la lucha armada-popular para acabar con el autoritarismo e instaurar definitivamente el truncado proyecto socialista. Para tal fin, y desde una perspectiva vanguardista, se requería de la liberación de sus principales dirigentes apresados, ya que solo así, la lucha ar-

<sup>1</sup> Nos referimos al PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y a la organización peronista Montoneros.

mada podría volver a su “cauce normal” —según sostuvieron— reorganizando a los núcleos revolucionarios y demostrándole a la dictadura que la izquierda subversiva no estaba completamente liquidada, ni fragmentada, sino que al contrario, el terror la había potenciado y unificado.

La fuga del penal de Rawson de los máximos dirigentes revolucionarios tuvo al menos ese objetivo específico: sumarse nuevamente a la lucha revolucionaria, rearticular a las organizaciones armadas clandestinas golpeadas por la represión, desestabilizar al régimen dictatorial agudizando los conflictos socio-políticos y, por último, dotar de una moral revolucionaria a los oprimidos y sus vanguardias (marxistas), alicaídas producto de la violencia estatal.

En consecuencia con lo anterior el siguiente trabajo<sup>2</sup> se ha estructurado en torno a tres apartados: En el primero, se caracteriza el contexto latinoamericano entre los años 1960-1980, analizando el impacto de la Revolución Cubana (1959) en la izquierda política continental, así como en la génesis de los movimientos insurgentes argentinos, haciendo hincapié en el PRT-ERP, en tanto uno de los grandes protagonistas de la fuga de Rawson; en el segundo apartado, se analiza el contexto político interno argentino, desde el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía y la instau-

ración de un régimen dictatorial entre los años 1966 y 1972, año de la fuga y la consiguiente masacre; y en el tercero, se re-construyen los sucesos de Rawson, la matanza de Trelew (agosto de 1972) y el paso por Chile de los máximos cuadros dirigentes de la lucha armada argentina prófugos de la dictadura (a esta altura encabezada por el general Lanusse), así como las repercusiones políticas de su estadía en Chile para el controversial gobierno de la Unidad Popular.

## II. EL CONTEXTO LATINOAMERICANO (1960–1980): EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

“El deber de todo revolucionario, es hacer la revolución”

(Fidel Castro).

El período que comprenden los años 1960 y 1980 se caracterizó por la gran conflictividad social de los grupos subalternos latinoamericanos, así como por el establecimiento de regímenes autoritarios<sup>3</sup> que frenaron los procesos de democratización política que venían gestándose, con altos y bajos desde comienzos del siglo XX, con métodos desconocidos hasta la fecha a nivel continental, entroncados con la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)<sup>4</sup> y la Estrategia de Contrainsurgencia<sup>5</sup>.

2 Se han utilizado fuentes primarias, complementando a la secundarias, especialmente en los apartados titulados: La Fuga de Rawson, La Matanza de Trelew y El Paso por Chile: ¿O el Asilo contra la Opresión...?, citadas como nota a pie de página.

3 Véase, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (Compiladores), *América Latina en el siglo XX. Entre el orden y la revolución*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2004; y José Seoane (Compilador), *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, Ediciones CLACSO, Buenos Aires, 2003.

4 Respecto de la DSN en América Latina y Chile, véase el texto de Elías Padilla, *La Memoria y el Olvido, Detenidos Desaparecidos en Chile* (Santiago: Ediciones Orígenes, 1995), 12 – 20.

5 Se estima que entre 1960 y el año 2000, es decir en los últimos cuarenta años del siglo XX, en América Latina

La Revolución Cubana de 1959<sup>6</sup> reconfiguró el escenario político latinoamericano, generando grandes tensiones, en cuanto se constituyó como “el” modelo a seguir para todos aquellos que “pensaban que la vía occidental no tenía porvenir”<sup>7</sup>. Es decir, para aquellos que veían en la alternativa socialista y revolucionaria, en el contexto de la Guerra Fría (1945-1990), la encarnación de la justicia social y la constitución de una sociedad igualitaria ajena a la explotación del hombre por el hombre.

El impacto de la revolución caribeña estuvo estrechamente ligado con los procesos de radicalización política de un ingente número de grupos, movimientos y partidos políticos latinoamericanos que aspiraban a la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista<sup>8</sup>, pero al mismo tiempo, y por extensión, con la radicalización reaccionaria de las fuerzas y sectores sociales contrarios al cambio social, que se tradujo en la instauración de gobiernos militares y cívico-militares, antidemocráticos y fuertemente represivos, que potenciaban a la izquierda revolucionaria armada y su discurso militar. Lo anterior se tradujo en que si en América Latina el poder autoritario era fruto de la “seguridad nacional”, para quienes lo enfrentaban, la única alternativa no era

más que la revolución, que conduciría inexorablemente a la liberación de los oprimidos.

A decir del historiador José del Pozo la lucha antisubversiva y la salida antidemocrática, si bien respondió a la radicalización de la izquierda latinoamericana influenciada por la “gesta cubana”, se relacionó al mismo tiempo, con la incapacidad de las clases dominantes “(...) para mantener en orden sociedades más complejas, donde los actores sociales y políticos eran más diversificados y cuyas demandas eran mayores, y de enfrentar los problemas económicos derivados del estancamiento en el que se encontraba el [modelo económico de] “desarrollo hacia adentro”<sup>9</sup>. De este modo, los golpes militares, no fueron simplemente una acción ordenada por las clases dominantes, sino también “(...) una decisión de un cuerpo social que disponía de una cierta autonomía, y que se consideraba el único capaz de imponer orden y guiar el país hacia el crecimiento”<sup>10</sup>. En otras palabras, ante la incapacidad de mantener el control social y la estabilidad política-económica y, por consiguiente, dirigir, las clases dominantes del continente recurrieron desesperadamente a la intervención militar, en tanto los Ejércitos fueron concebidos como los garantes de la institucionalidad política y como

---

más de medio millón de personas perdieron la vida por razones políticas víctimas principalmente del terrorismo de Estado. Véase para mayores antecedentes y datos estadísticos, José del Pozo, *Historia de América Latina y El Caribe 1825 – 2001* (Santiago: LOM Ediciones, 2002), 199 – 201.

6 Para la Revolución Cubana, véase, Fernando Mires, *La Rebelión Permanente. Las revoluciones sociales en América Latina* (México: Siglo XXI Editores, 2005), (primera edición 1988), 279-331.

7 Del Pozo, *Historia de América Latina y...*, 198.

8 Véase, Vania Bambirra et al., *Diez años de insurrección en América Latina*, Ediciones Prensa Latinoamericana, Tomo I y II, (Santiago: 1972); Richard Gott, *Las Guerrillas en América Latina*, Editorial Universitaria (Santiago: 1971); y Álvaro Prieto, *Guerrillas contemporáneas en América Latina* (Cuba: Editorial de Ciencias Sociales de La Habana, 1990).

9 Del Pozo, *Historia de América Latina y...*, 198.

10 *Ibid...*, 198.

la “reserva moral” de las naciones latinoamericanas<sup>11</sup>.

En este sentido, cifras demuestran que sólo entre marzo de 1962 y junio de 1966, es decir en el período inmediatamente posterior a la Revolución Cubana, hubo nueve golpes militares en América Latina y que por lo menos en ocho de ellos el Ejército actuó de manera preventiva derrocando a gobiernos que, a su modo de ver, eran demasiado débiles para tomar medidas contra los movimientos populares o contra aquellos gobiernos a los que se les acusaba de querer llevar a cabo reformas “subversivas” como ocurrió en República Dominicana y Brasil<sup>12</sup>.

Por consiguiente, la Revolución Cubana, liderada por Fidel Castro y por el médico Ernesto Guevara<sup>13</sup>, vino a acentuar las contradicciones derivadas de la crisis del desarrollismo económico y del populismo político que ya mostraban signos de agotamiento hacia mediados de la década de 1950 claramente identificables en: a) El estancamiento del sector industrial; b) La incapacidad de constituir mercados internos poten-

tes; y c) La persistencia de las abismantes desigualdades sociales<sup>14</sup>.

Asimismo, desde el punto de vista político-ideológico (y cultural) la Revolución Cubana, también tuvo repercusiones importantes al interior de los movimientos y partidos políticos de izquierda continentales, lo cual se tradujo en la modificación (radical) en las formas de “hacer política” por parte de un significativo contingente de activistas latinoamericanos<sup>15</sup>. En este sentido, y corroborando lo anterior, una editorial de la revista chilena Punto Final (cerca al MIR<sup>16</sup> de tendencia marxista-leninista) señaló retrospectivamente que gracias al ejemplo de los revolucionarios cubanos “(...) varias generaciones sellaron un compromiso irrevocable con la justicia social y la libertad”<sup>17</sup>. Lo anterior, que a priori puede ser considerado como una exageración, pierde validez si se vislumbra el gran número de jóvenes latinoamericanos, que nucleados en organizaciones revolucionarias (marxistas), perdieron su vida tratando de construir –según sus planteamientos y valores– un mundo más justo y solidario a través del modelo guerrillero trazado por Ernesto

11 Respecto a los rol de los militares en la política latinoamericana, véase, Alain Rouquié y Stephen Suffern, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Leslie Bethell (Editor), *Historia de América Latina*, Volumen 12, Capítulo V (CIUDAD: Cambridge University Press, 1998).

12 Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde c. 1920”, En: Leslie Bethell (Editor), *Historia de América Latina*, Volumen 12, Capítulo II. (CIUDAD: Cambridge University Press, 1998), 103.

13 Para la vida de Ernesto Che Guevara, véase la obra del periodista, Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che* (Santiago: Editorial Planeta, 1997).

14 Igor Goicovic, “El Internacionalismo Proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un Proyecto Inconcluso”, Ponencia a las II Jornadas de Historia Política de Chile, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile y Taller de Historia Política “Artes i Oficios”, Santiago de Chile, 9 y 10 de noviembre de 2005. Mesa 5, la Izquierda y la Revolución, p. 2. Disponible en: [www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/goicoi/goico0007.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0007.pdf)

15 *Ibid.*, 2.

16 Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR Nace en 1965 en la ciudad de Santiago producto del aglutinamiento de diversas organizaciones revolucionarias de distintas tendencias políticas: leninistas, trotskistas, anarquistas, y sindicalistas revolucionarios. Respecto a su fundación véase, Carlos Sandoval Ambiado, *M.I.R. (Una historia)*, Tomo I. (Santiago: Sociedad Editorial Trabajadores, 1990).

17 *Punto Final*, Santiago, N° 487, p. 5.

Guevara y sustentado por los escritos teóricos del revolucionario francés Régis Debray<sup>18</sup>, que apostaban a la insurrección armada para la conquista del poder en pos de la liberación de los pueblos de América Latina azotados por el imperialismo norteamericano.

Respecto a las consecuencias político-ideológicas de la Revolución Cubana, el historiador Alan Angell<sup>19</sup> señala tres elementos fundamentales que es preciso consignar: el primero, que todos los aspectos del dogma, de las ideas aceptadas y de la práctica tradicional fueron examinadas a la luz de una revolución victoriosa que no era obra de una guerrilla rural y en la que no había participado el Partido Comunista; el segundo, la necesidad de volver a analizar la estructura social de los países latinoamericanos, especialmente la controvertida cuestión de la naturaleza y el papel de la denominada burguesía nacional y el potencial político y revolucionario del campesinado; y el tercero, relacionado con el triunfo de la revolución, que restó validez a los partidos comunistas ortodoxos de ser la única fuente de legitimidad marxista, y por ende, revolucionaria.

Dichos elementos de discusión política, teórica y conceptual se tradujeron en la elaboración del programa político de la llamada “Nueva Izquierda” que delineó las tácticas y estrategias de un segmento importante de la izquierda política latinoamericana y de las nacientes organizaciones revolucionarias

que pretendían emular a las columnas guerrilleras cubanas del Movimiento 26 de Julio a través de la praxis. Entre los lineamientos más importantes podemos señalar<sup>20</sup>: a) fija con exactitud a los enemigos de los sectores populares: la oligarquía y el imperialismo norteamericano; b) sugiere una estrategia política de conquista del poder: la lucha armada guerrillera; c) plantea una construcción de una vanguardia popular, el eje conductor del movimiento revolucionario, en el Ejército Rebelde; d) establece que en el contexto latinoamericano el conductor de dichos procesos es el proletariado, pero que al campesinado le cabe una importancia significativa en el proceso de constitución y desarrollo del Ejército Rebelde; e) enfatiza, a partir del modelo guerrillero, una nueva categoría ético social: el “hombre nuevo”. Eje proyectual del guevarismo; y por último, f) reivindica el internacionalismo revolucionario, entendido como la participación activa de los combatientes revolucionarios en cualquier frente de batalla antiimperialista y antioligárquico.

A partir de estos nuevos lineamientos políticos, miles de revolucionarios se lanzaron a las selvas o las ciudades del continente a reproducir la hazaña cubana. La “revolución” había dejado de ser utopía y se constituía como una alternativa viable para la liberación de los pueblos latinoamericanos. Así lo manifestaba el líder cubano, Fidel Castro en la Segunda Declaración de la Habana el 4 de febrero de 1962, al señalar respec-

18 Véase, Régis Debray, “La revolución en revolución”, Cuadernos de la revista *Casa de las Américas* 1 (1967).

19 Angell, “La izquierda en América Latina desde...”

20 Goicovic, “El Internacionalismo Proletario en el Cono Sur...”, 2.

to a las enseñanzas de la revolución que ésta “(...) era posible, que los pueblos pueden hacerla, que en el mundo contemporáneo no hay fuerzas capaces de impedir el movimiento de liberación de los pueblos”<sup>21</sup>. De este modo, la “revolución socialista” se presentaba como una tarea “inesquivable”<sup>22</sup>, constituyéndose como certeza y convicción inquebrantable. Convicción que, por lo demás, pretendía acabar con la explotación del hombre por el hombre, y con el sistema económico que la generaba: el capitalismo.

Dicho proyecto político de transformación social, fue asumido a nivel continental por diversas organizaciones revolucionarias copadas por jóvenes que entre 1960 y 1980 a través de indistintas tácticas y estrategias político-militares apelaron a la instauración de regímenes socialistas en América Latina, tratando de tomar por “asalto el poder”<sup>23</sup>.

### III. CONTEXTO NACIONAL (ARGENTINO) 1966 - 1972

Argentina al igual que otros países latinoamericanos se caracterizó durante la segunda mitad del siglo XX, desde la caída de Juan Domingo Perón en

1955<sup>24</sup>, por su constante crisis política-institucional que se tradujo en la alternancia de gobiernos civiles con gobiernos militares que llegaron al poder vía golpes de Estado, perpetrados por las Fuerzas Armadas, que se propusieron de forma “preventiva” detener la movilización de las masas —que habían logrado gran amplitud— “ordenar al país” y encontrar una vía de estabilización para el desarrollo capitalista<sup>25</sup>.

Tras la deposición del general Juan Domingo Perón los militares fracasaron en su intento de extirpar de la vida política su influencia, por tanto proscribieron al peronismo como fuerza socio-política y sindical, es decir aceptando elecciones, pero sin la participación de sus militantes dentro de los márgenes de la democracia-liberal. A pesar de lo anterior, que tenía como objetivo estabilizar el régimen político —según los criterios de los militares— los dos presidentes electos democráticamente con proscripción del peronismo, durante este período, no alcanzaron a terminar su mandato por la intervención del Ejército que, junto a la oposición política derechista, los culpaban de ineficientes y de ser los responsables del desplome político-institucional y económico nacional. Por consiguiente, en 1962 el presidente radical Arturo Frondizzi, que había llegado al poder en

21 Citado en Julio Pinto, “Hacer la revolución en Chile”, en Julio Pinto (coordinador-editor), *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular* (Santiago: LOM Ediciones, 2005), 9.

22 *Ibid.*..., 10.

23 Véase, Bambirra et al., Diez años de insurrección en América Latina...; Gott, Las Guerrillas en América Latina...; y Prieto, Guerrillas contemporáneas en América Latina...

24 Respecto al gobierno de Perón, véase, Luis Alberto Romero, “El gobierno de Perón. 1943-1955”, en *Breve historia contemporánea de Argentina 1919-1999*. Capítulo IV. (Bueno Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001), 97-131; Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos* (Buenos Aires: Ariel, 2003); y Ricardo Sidicario, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002).

25 Romero, *Breve historia contemporánea de Argentina...* y Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía (1966) al golpe de Videla (1976)* (Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998).

1958, fue depuesto por un golpe militar y en 1966 el presidente Arturo Illia, también radical, electo en 1963, correría la misma suerte.

Entre 1966 y 1973 (año en que Perón nuevamente llega a la presidencia), Argentina estuvo bajo férreo control militar (de los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Levingston y Alejandro Lanusse, respectivamente) que se caracterizó por el autoritarismo, por la represión y por la violación sistemática de los derechos humanos –elementos que serán superados posteriormente solo por la Dictadura de Videla (1976-1983)– pero al mismo tiempo por la movilización y agitación social que tuvo su máximo desarrollo durante las huelgas de 1966 y mayo de 1969 en el llamado “Córdobazo”<sup>26</sup>. Movimiento de protesta estudiantil y sindical, en el cual perdieron la vida una treintena de manifestantes, otros quinientos quedaron heridos y más de trescientos fueron detenidos; constituyéndose, además, como el hito que dio inicio a la ola de movilizaciones que se prolongó hasta el año 1975, creando el clima político para que los militares intervinieran nuevamente. Por eso, a decir de Luis Alberto Romero su enorme valor simbólico y las múltiples lecturas que, no obstante su disimilitud, coinciden en señalar que “(...) el enemigo de la gente que salió a la calle era el poder autoritario, detrás del cual

se adivinaba la presencia multiforme del capital”<sup>27</sup>.

En este contexto represivo y de intensa agitación popular surgen en Argentina a partir de 1967 una serie de organizaciones revolucionarias que apostaban a la lucha insurreccional –tratando de emular la “gesta cubana”– tanto en el ámbito de la izquierda como del peronismo, las cuales tenían la convicción de que no existía otra alternativa para hacer frente a la experiencia autoritaria y transformar el status quo que la acción armada<sup>28</sup>. A decir de Mario Roberto Santucho, líder del PRT-ERP –en un balance a diez años de lucha insurgente– “la imposibilidad de lograr la justicia y soluciones por la vía legal, así como influenciados por la revolución cubana (...)” [sectores de la clase obrera y la intelectualidad revolucionaria] “(...) decidieron afrontar el desafío militar y empuñar las armas guerrilleras para encabezar la resistencia popular”<sup>29</sup>.

Entre las principales organizaciones surgidas durante este período se pueden mencionar: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), los Descamisados, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). A las cuales se les sumarán en la década del setenta la organización Montoneros, nacida en el seno del integrismo católico y del nacionalismo y devenida

26 Para una breve reseña de los acontecimientos de 1969, véase, Romero, *Breve historia contemporánea de Argentina 1919-1999...* 175-185.

27 *Ibid.*, 176.

28 Los factores externos que influirán a su vez en la posición de aquellos que planteaban el inicio de la actividad militar serán: la guerra de Vietnam, los ejemplos de Camilo Torres en Colombia y del “Che” Guevara en Bolivia y el impacto que seguía teniendo la revolución cubana.

29 Mario Roberto Santucho, *Diez años de lucha y experiencias*, PRT, Argentina, 1976. Disponible en [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/doc\\_de\\_santucho/santuchode0010.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/doc_de_santucho/santuchode0010.pdf)



posteriormente en peronista<sup>30</sup>, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), cuyos antecedentes se entroncan con la constitución del Frente Único FRIP (Frente Revolucionario Indoamericanista Popular)-PO (Palabra Obrera) en 1963<sup>31</sup>.

### a) Nacimiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fue fundado en mayo de 1965 en la provincia de San Miguel de Tucumán, tras el nucleamiento de cuadros militantes provenientes de distintas corrientes ideológicas: del trotskismo, del justicialismo de base, del guevarismo (estudiantil) y elementos desencantados de los partidos de izquierda reformistas<sup>32</sup>. El PRT se definía a sí mismo como un partido obrero marxista-leninista<sup>33</sup>, siendo la estrategia de la lucha armada un soporte básico de su estrategia para la toma del poder<sup>34</sup>.

Luego de un proceso de fraccionamiento y de fuertes disputas ideológicas internas –en donde lo político-militar fue trascendental– que se prolongaron desde el año de su nacimiento hasta 1970, encabeza la dirección del partido Mario Roberto Santucho<sup>35</sup>, miembro del grupo guevarista (leninista) que consolida su poder en el V Congreso del PRT celebrado los días 29 y 30 de julio de 1970 en una isla desierta en el Delta del Paraná, según varios testimonios<sup>36</sup>. A decir del historiador Igor Goicovic será en este Congreso en que el PRT dará “un salto cualitativo en el plano político y orgánico al constituir el ERP [Ejército Revolucionario del Pueblo]”, al formar la columna vertebral del *ejército guerrillero popular*<sup>37</sup>. El objetivo primordial de la fundación del ERP era “(...) desorganizar a las Fuerzas Armadas del régimen para hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y del pueblo”<sup>38</sup>.

A su modo de ver el PRT manifestaba que las movilizaciones sociales, así como la insurrección armada y la proliferación de organizaciones guerrilleras, surgidas bajo los gobiernos mili-

30 Respecto a los orígenes de la organización Montoneros, véase, Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores* (Buenos Aires: Ediciones B Argentina, 2003) y Pablo Giussani, *Montoneros: La soberbia armada* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987).

31 Véase, Sebastián Leiva, “Teoría y Práctica del Poder Popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)”, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Mención América Latina, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Marzo 2007, p. 87.

32 Respecto al proceso de formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores, véase el texto de Luis Mattini, *Hombres y Mujeres del PRT-ERP (La pasión militante)* (Buenos Aires: De la Campana, 2003).

33 Véase la entrevista realizada por el periodista chileno Hernán Uribe a los dos máximos líderes del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo en: “La lucha armada es el único camino para la liberación de Argentina”, *Punto Final*, Santiago, N° 165, martes 29 de agosto de 1972.

34 Goicovic, “El Internacionalismo Proletario en el Cono Sur...”, 10.

35 Mario Roberto Santucho (“Robi”), asume la dirección del PRT en el V Congreso celebrado en mayo de 1970, hasta su muerte en 1976. Véase el documento “Homenaje: Mario Roberto Santucho (1936-1976)”. Disponible en: [www.archivochile.com/América\\_latina/JCR/PRT/doc\\_sobre\\_santucho/santuchosobre0003.pdf](http://www.archivochile.com/América_latina/JCR/PRT/doc_sobre_santucho/santuchosobre0003.pdf)

36 Véase, “Creación del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo)”, en Mattini, *Hombres y Mujeres del PRT-ERP...*, 57 – 76.

37 Goicovic, “El Internacionalismo Proletario en el Cono Sur...”, 11.

38 Julio Santucho, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina* (Buenos Aires: Ediciones B, 2004), 94.

tares, desde el golpe de Estado de 1966, eran los elementos que permitían hacer un análisis y establecer que la “guerra revolucionaria” ya había comenzado en la Argentina. Por tanto su deber como partido revolucionario era “(...) adoptar las formas armadas de lucha y de hacer esfuerzos por encabezarlas y dirigirlas”<sup>39</sup>, combatir a la dictadura, política y militarmente, e instaurar la sociedad socialista.

Para asumir dichas tareas era imprescindible la conformación de un brazo armado, un Ejército Revolucionario, que debía estar supeditado al partido, según las concepciones clásicas marxistas. En este sentido para el PRT, el Ejército era concebido como el “brazo armado del que se sirve el pueblo en la lucha armada contra el ejército burgués”, pero precisaba tajantemente al mismo tiempo, que en la “guerra revolucionaria es dominante la política, y por lo tanto, el partido manda al fusil”, ya que éste se constituye “en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etc.”<sup>40</sup>. Los máximos dirigentes del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo, así lo reafirmaban en una entrevista realizada por Hernán Uribe, para la revista *Punto Final*, cuando sostenían: “(...) Un ejército del pueblo precisa de una dirección política clara, dado que lo principal de la guerra revolucionaria, es la política; una

clara línea política es determinante para el triunfo del pueblo que parte de una inferioridad relativa material frente a un enemigo poderoso y cuya fuerza principal consiste justamente en la claridad de su dirección política”<sup>41</sup>.

Alejándose, de este modo, de la concepción “foquista” de la guerrilla y por lo tanto polemizando con Régis Debray (el cual señalaba que el ejército debía dirigir al partido), el Congreso del PRT, precisó que la “guerra popular” debía concebirse como “(...) una guerra de masas que se libra y que se librará a través de millares de combates, armados y no armados, que solamente podrá triunfar con la participación de todo nuestro pueblo”<sup>42</sup>. No obstante, si bien el PRT hizo hincapié en aquellas definiciones que ponían el énfasis en el trabajo de masas, esto no impidió que hacia 1972 la organización haya orientado gran parte de su actividad a acciones militares, derivando en una abierta “desviación militarista”. Situación que junto a otras, impidió la unidad de la izquierda revolucionaria argentina.

A partir de las trascendentales definiciones –políticas e ideológicas– del V Congreso, el PRT-ERP dio inicio a una serie de operaciones militares en el marco de la ofensiva antidictatorial contra Lanusse, que a decir de Julio Santucho, en su gran mayoría consistían “en actos de agitación política ante las puertas de fábricas con defensa armada o en repar-

39 *Ibid.*, 94.

40 *Idem.*

41 Véase, “La lucha armada es el único camino para la liberación de Argentina”, *Punto Final*, Santiago, N° 165, martes 29 de agosto de 1972.

42 Santucho, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista...*, 94.

to de alimentos en barrios pobres y villas miseria”<sup>43</sup>, a las que se sumaron acciones de pertrechamiento (armas, dinero, material médico) y secuestros con fines políticos, los cuales estuvieron insertos en conflictos sociales y laborales con el objetivo de agudizarlos (por ejemplo: en el marco de una huelga se secuestraba a un empresario o a un gerente)<sup>44</sup>.

Entre las acciones guerrilleras del PRT-ERP que causaron más impacto en la sociedad argentina, y que respondieron a operaciones militares de gran envergadura, se pueden señalar entre otras: las de Acherál, las del Regimiento Azul, las del Batallón 121, las de Machalá y las de Monte Chingolo<sup>45</sup>, así como la espectacular fuga de un grupo de combatientes de la prisión patagónica de alta seguridad de Rawson. Acciones que “contribuyeron a acelerar la espiral de violencia política vivida en Argentina, desde el régimen de Onganía (1966-1970) hasta el golpe militar de abril de 1976”<sup>46</sup>.

#### IV. LA FUGA DE RAWSON

Como ha señalado en su libro testimonial Julio Santucho la fuga de Rawson y la posterior Matanza de Trelew tienen sus antecedentes directos tras la aprehensión de su hermano Mario Ro-

berto (el “Robi”), el máximo líder perretista, en Córdoba a fines de julio de 1971, por sus acciones de propaganda armada junto a otros compañeros contra el régimen militar.

Luego de su aprehensión, el “Robi” fue trasladado y recluido en la Cárcel de Villa Devoto de Buenos Aires, en donde se encontraban prisioneros otros guerrilleros argentinos y sindicalistas combativos, como el montonero Fernando Vaca Narvaja y el líder sindical Agustín “Gringo” Tosco<sup>47</sup>, entre otros connotados dirigentes. Para evitar la concentración en una sola cárcel y, por ende, posibles intentos de liberación por parte de las organizaciones en las cuales militaban, los máximos líderes de la insurrección armada en Argentina y de la oposición sindical fueron trasladados, en pequeños grupos, a una cárcel de máxima seguridad en el extremo sur del país: Rawson.

El centro penal de Rawson ubicado en plena patagonia en una zona semi-desértica y a 700 kilómetros de Bahía Blanca, la ciudad más cercana (y a 1.600 kilómetros de Buenos Aires), contaba con férreos dispositivos de seguridad (radio, radar y medios técnicos necesarios) y una ingente dotación militar y policial necesaria para evitar posibles “ataques externos”: “70 soldados armados que cumplían funciones per-

43 *Ibíd...*, 110.

44 Respecto de la experiencia de lucha armada del ERP, véase, “La lucha armada es el único camino para la liberación de Argentina”, *Punto Final*, Santiago, N° 165, martes 29 de agosto de 1972.

45 Respecto a estas acciones véase, Enrique Gorriarán Merlo, *Las Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a la Tablada (en colaboración con Darío Díaz)* (Buenos Aires: Planeta-Catálogos, 2003).

46 Goicovic, “El Internacionalismo Proletario en el Cono Sur...”, 11.

47 Para los antecedentes biográficos de Agustín Tosco véase, Nicolás Iñigo Carrera et al., *Agustín Tosco. La clase revolucionaria* (Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006).

manentes de guardia-cárceles, cerca de mil infantes de Marina de la vecina base aeronaval de Trelew, 200 gendarmes y unos cien policías federales y provinciales, 60 de los cuales conformaban una Brigada Antiguerrillera que estaba siempre ocupada en vigilar el penal<sup>48</sup>.

A decir de Julio Santucho, su hermano Mario Roberto apenas fue informado que sería trasladado a Rawson le habría preguntado al dirigente sindical Agustín Tosco<sup>49</sup>: “Che Gringo, ¿Cuántos kilómetros hay del penal al aeropuerto más próximo?”, el cuál captando la intención del dirigente del PRT-ERP, le habría respondido al oído “Ni se te ocurra, Negro, es imposible fugarse de allá. ¡Ni con un submarino ruso!”<sup>50</sup>. Por tanto, el mentor intelectual de la operación habría sido Mario Roberto Santucho (de ahí el rol que jugó el ERP en la operación), que durante los primeros meses de 1972 ya había hecho los contactos en el exterior para poner en marcha el operativo de la fuga<sup>51</sup>, aunque la acción guerrillera fue coordinada por todos militantes reclusos del PRT-ERP y de FAR, con apoyo logístico de sus organizaciones desde el exterior, y por los Montoneros, que bajo la dirección de Mario Firmenich, se restó de prestar apoyo desde el exterior<sup>52</sup> a sus militantes presos.

La operación se efectuó el día 15 de agosto de 1972 y a diferencia de lo que creían las autoridades militares el plan de fuga de los 25 guerrilleros (entre los cuales se encontraban los máximos líderes del PRT-ERP, Santucho, Menna y Gorriarán Merlo; de FAR, Quieto y Osatinsky; y de Montoneros, Vaca Narvaja) se basó en la necesidad de tomar el penal desde adentro y reducir al máximo el apoyo externo. Con armas internadas al recinto penitenciario a través de diversas formas, más otras elaboradas por los guerrilleros al interior de él, pudieron reducir a los innumerables puestos de guardia (quitándole sus uniformes), de forma sincronizada, y abrir las puertas del penal con el saldo de un guardia muerto (Juan Gregorio Valenzuela) y otros dos heridos que se resistieron a las maniobras de los insurgentes.

No obstante, por problemas de coordinación —precisamente con los miembros que darían el apoyo desde el exterior (de ERP y FAR)— que se tradujo en la ausencia de los automóviles que debían estar afuera del penal para cuando los reclusos se fugaran, permitió que llegaran a tiempo al aeropuerto de Trelew sólo seis de los 25 militantes prófugos. Lugar en donde los esperaban otros cuatro revolucionarios, que previamente se habían hecho pasar por pasajeros (mi-

48 Santucho, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista...*, 116.

49 Respecto a los antecedentes de la Matanza de Trelew, aportadas por Tosco, véase: “El compañero Tosco recuerda aquel 22 de agosto en la cárcel”, Córdoba, 24 de agosto de 1973, pp. 97-100. En: Agustín Tosco, *Dirigente Sindical Revolucionario*, La fogata digital, disponible en: [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/otros\\_doc/prtotros0001.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0001.pdf)

50 Santucho, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista...*, 115.

51 María Seoane, *La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho* (Buenos Aires: Planeta, 1991). Citado en: Pablo Luciano Potenze, “Secuestro de Aviones y Política”, *Todo es Historia* 381 (1999): 15.

52 Enrique Gorriarán Merlo, *Las Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los...*, 249.

litares)<sup>53</sup>, y que ya estaban al interior de la aeronave comercial que sería secuestrada y que tenía como destino la ciudad de Santiago de Chile.

Los 19 compañeros restantes que llegaron tarde al aeropuerto, cuando el avión secuestrado ya despegaba para volar rumbo a Chile, intentaron tomar un segundo avión de Aerolíneas Argentina, el cual no aterrizó ya que fue alertado con anticipación por las fuerzas militares a través de la torre de control, siendo apresados por los infantes de Marina de la Base Almirante de Zar. Antes de ser detenidos alcanzaron a emitir la siguiente declaración en una conferencia de prensa<sup>54</sup>, elaborada por Mariano Pujadas, Pedro Bonnet y María Antonieta Berger en representación de sus otros dieciséis compañeros, en la cual señalaron:

“[...] El objetivo de haber tomado la cárcel, el haber venido hasta aquí e intentar la fuga ha sido el deseo de reincorporarnos a la lucha activa. Hemos fracasado, pero por suerte varios compañeros nuestros en este momento están arribando a Puerto Montt, lo cual significa que una serie de cuadros de las distintas organizaciones armadas FAR, ERP, Montoneros, se van a reincorporar activamente en la lucha. Esto para nosotros ha sido un éxito entonces, aquí en la patagonia concebimos esta lucha, esta acción como la continuación de la lucha que libraron los obreros rurales, industriales que en el año 21

fueron asesinados por el Ejército, por la represión”<sup>55</sup>.

Ese mismo día el Presidente de Chile, Salvador Allende, ya informado de los acontecimientos, se comunicaba telefónicamente con el general argentino Lanusse al cual le señalaba que “(...) el Gobierno chileno actuaría de acuerdo a las leyes de su país, respetaría los compromisos internacionales y daría intervención a la Corte Suprema de Justicia”<sup>56</sup>. A los revolucionarios argentinos sólo les quedaba esperar...

#### a) La Matanza de Trelew:

Tras la aprehensión del segundo contingente de prófugos compuesto por 19 guerrilleros de FAR, PRT-ERP y Montoneros, que llegaron tarde al aeropuerto de Trelew y que se entregaron sin oponer resistencia alguna, luego de acordar públicamente garantías para su integridad física y leer un comunicado público –según el testimonio del coronel Luis César Perlinger– fueron trasladados a la base aeronaval “Almirante Zar”. Lugar donde fueron masacrados días más tarde, el 22 de agosto de 1972, a mansalva y sin compasión alguna, dieciséis de los insurgentes (cuatro mujeres), sobreviviendo sólo tres de ellos (Ricardo René Haidar, Montonero y María Antonieta Berger y Alberto Miguel Camps), tras si-

53 “¡Mueren 13 izquierdistas! Confusas noticias sobre la masacre en cárcel de Rawson”, *El Clarín*, Santiago, 23 de agosto de 1972, p. 8.

54 Pablo Luciano Potenze, “Secuestro de Aviones y Política”, *Todo es Historia* 381 (1999): 21.

55 Citado en el apartado “La Masacre”, p. 31. Documento: “Homenaje la Masacre de Trelew” (52 páginas). Disponible en: [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/otros\\_doc/prtotros0002.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0002.pdf)

56 “Lanusse redacta “enérgica” nota contra Chile por asilo a 10 guerrilleros”, *El Clarín*, Santiago, 28 de agosto de 1972, p. 8.

mular estar muertos. Es preciso señalar, que los tres sobrevivientes de Rawson, posteriormente fueron apresados, ejecutados y desaparecidos por el régimen de Videla<sup>57</sup>.

La información entregada por la dictadura de Lanusse, en un primer momento, fue difusa y se hablaba de un segundo intento de fuga, incluso de enfrentamientos armados<sup>58</sup>. No obstante, y a pesar de la cortina de humo mediática trazada por las autoridades y por los medios de información oficiales, las distintas evidencias –confirmadas posteriormente por el relato de los tres sobrevivientes– hacían pensar desde un primer momento en el asesinato y la venganza por parte del régimen militar. De hecho así lo manifestaron Santucho, Osatinsky y Vaca Narvaja, en Chile, antes de que partieran rumbo a La Habana, en una entrevista concedida a la revista *Punto Final*, publicada en noviembre de 1972. Señalaron frente a la pregunta ¿Ustedes creen que la masacre es una represalia por la fuga?: “Efectivamente. Es un derivado de la fuga y una expresión de la desesperación de la dictadura ante su incapacidad para controlar a los revolucionarios”<sup>59</sup>.

No obstante, más allá de dar un escarmiento “ejemplificador” a los gue-

rrilleros que casi logran escapar del recinto penal, la finalidad del régimen era, en palabras de uno de los sobrevivientes, Ricardo René Haidar, intimidar a Perón (en el contexto del GAN), que tenía intenciones de regresar, mostrando que los militares era capaces de asesinar para mantenerse en el poder. Tesis que es complementada por María Antonia Berger, argumentando que se pretendía aislar a Perón de la guerrilla y a la guerrilla del pueblo, ya que “(...) Pensaban [los militares] que esa acción punitiva contra la guerrilla iba a alejar a la guerrilla del pueblo, un poco porque la guerrilla, digo, no estaba en condiciones de responder inmediatamente. Eso se demostró en los hechos, nos golpearon y no pudimos en ese momento mostrar una capacidad de respuesta inmediata”<sup>60</sup>. La idea, en suma, era romper el proceso electoral a través del miedo y obligar a Perón a definirse políticamente.

Sólo de este modo, se puede entender la brutalidad con que fueron asesinados 16 de los combatientes, en donde perdieron la vida la esposa de Mario Roberto Santucho, líder del ERP y la esposa de Fernando Vaca y Narvaja, líder de Montoneros.

57 Véase el documento “Los Héroes de Trelew” (Los Caídos) donde se presenta una pequeña reseña biográfica de cada uno de los insurgentes asesinados. En: “Homenaje la Masacre de Trelew” (52 páginas). Disponible en: [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/otros\\_doc/prtotros0002.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0002.pdf)

58 Véase, “¡Mueren 13 izquierdistas! Confusas noticias sobre la masacre en cárcel de Rawson”, *El Clarín*, Santiago, 23 de agosto de 1972, p. 8.

59 Véase el apartado, Entrevista Revista *Punto Final*, Chile, 1972, pp. 23-30. En: “Homenaje la Masacre de Trelew” (52 páginas). Disponible en: [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/otros\\_doc/prtotros0002.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0002.pdf)

60 Véase, “Entrevista a los Sobrevivientes de Trelew”, p. 6. (Por Francisco Paco Uroondo en la Cárcel de Villa Devoto), 24 de mayo de 1973. En: “Homenaje la Masacre de Trelew” (52 páginas). Disponible en: [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/otros\\_doc/prtotros0002.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0002.pdf)

## b) El Paso por Chile: ¿O el Asilo contra la Opresión...?

A bordo del avión secuestrado, y tras esperar infructuosamente algunos minutos la llegada del segundo contingente de prófugos (compuesto por 19 miembros), el grupo de 10 combatientes de las principales organizaciones guerrilleras argentinas obligó al conductor a que los trasladara a Cuba<sup>61</sup>. Ante la imposibilidad técnica de poder llevar a cabo tal petición, Mario Roberto Santucho, líder del PRT-ERP, pistola en mano solicitó al piloto dirigir el avión a Chile con rumbo a la ciudad de Santiago, donde horas más tarde pedirían asilo político. Para tal efecto tuvieron que realizar una escala en la sureña ciudad de Puerto Montt, a recomendación del chofer, con la finalidad de cargar la aeronave de combustible<sup>62</sup>.

A las pocas horas de su paso por Puerto Montt, el avión aterrizó en el aeropuerto de Pudahuel (a las 23:05 hrs.) en la capital chilena, en donde los “secuestradores” eran esperados por la Policía de Investigaciones de Chile -y apresados luego de largas conversaciones- iniciándose para el gobierno de Salvador Allende un largo debate, que finalizaría el 26 de agosto de 1972, en torno a qué hacer con los combatientes argentinos.

Presionado por la izquierda chilena revolucionaria (representada por

el MIR<sup>63</sup>, por el ala izquierdista del PS y la Izquierda Cristiana), que llamó al gobierno de la Unidad Popular a solidarizar con los guerrilleros transandinos desde una concepción internacionalista-proletaria; así como por la derecha más reaccionaria, que ácidamente señaló que el gobierno “amparaba a delincuentes comunes”<sup>64</sup> y “terroristas”, el presidente Salvador Allende tenía dos opciones. La primera, poner a disposición de la justicia a los apresados por “piratería aérea” y, por ende, aceptar las peticiones de extradición del general Lanusse. Mientras que la segunda, más beneficiosa para los argentinos, apuntaba a concederles asilo político y un inmediato salvoconducto para viajar a Cuba, como lo solicitaron los insurgentes apenas llegaron al aeropuerto de la capital.

Ahora, si bien Allende, requirió a Juan Bustos, asesor jurídico de la Presidencia, que se dirigiera a las oficinas de investigaciones para asegurarle a Mario Roberto Santucho y los demás combatientes que no serían devueltos a las autoridades militares argentinas, éstos tuvieron que esperar “detenidos e incommunicados” en el Cuartel de la Policía Civil las resoluciones del Consejo de Seguridad del Estado, convocado por el Presidente chileno para el día 23 de agosto, en donde los miembros de tal organismo gubernamental se pronunciarían respecto de la situación de los involucrados en el secuestro de la aeronave.

61 José Carrasco Tapia, “El mezquino asilo de los revolucionarios”, *Punto Final*, Santiago, N° 165, martes 29 de agosto de 1972.

62 *Idem*.

63 “MIR junto a guerrilleros “Ché””, *El Clarín*, Santiago, sábado 19 de agosto de 1972, p. 3.

64 Véase, a modo de ejemplo: “Sobre el asilo a delincuentes”, *La Tribuna*, Santiago, jueves 17 de agosto de 1972, p. 4; “Mate y robe que ahora son delitos políticos”, *La Tribuna*, viernes 18 de agosto de 1972, p. 12 y 13.

Entretanto, la Secretaría General del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, y el Partido Socialista chileno, a través de su secretario general Carlos Altamirano Orrego<sup>65</sup>, solidarizaron abiertamente con los insurgentes, a través de comunicados de prensa, entrevistas y manifestaciones de diverso tipo.

El secretariado general del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, emitió una declaración titulada: “El MIR, frente al problema de los revolucionarios argentinos”, en donde exhortaban al gobierno chileno a tomar una decisión que fuera “ejemplo de conducta de principios y no de mezquinas conveniencias disfrazadas de ‘consideraciones tácticas’”<sup>66</sup>. Asimismo, llamó al gobierno de Salvador Allende y a los partidos de la Unidad Popular a comprender que “(...) en este incidente se juega mucho más que la vida de diez revolucionarios: se juega la responsabilidad histórica de actuar en esta oportunidad de acuerdo a principios y tradiciones largamente consagradas en Chile (y que ni el gobierno burgués y reaccionario de Frei se atrevió a violentar o de acuerdo a simples conveniencias o medrosidades políticas contingentes”<sup>67</sup>. Por último, el secretariado general del MIR, concluía la declaración, haciendo un llamado “(...) a todo el pueblo, a los pobres de la ciudad y el campo a realizar manifestaciones que exijan el cumplimiento de los principios

y tradiciones de solidaridad internacional para estos compañeros cuyo único delito ha sido luchar valerosamente en contra de la dictadura de Lanusse y su camarilla uniformada”<sup>68</sup>.

Como señala Julio Santucho, la horrenda Matanza de Trelew perpetrada el 22 de agosto de 1972, demostró al gobierno de Salvador Allende, que la dictadura militar argentina no podía dar garantías de un juicio justo, enmarcado dentro del Estado de Derecho, ni menos respeto alguno por la legalidad (burguesa). De este modo, en el Consejo de Estado (chileno) celebrado un día después de la masacre (el 23 de agosto), la posición mayoritaria (según relata en sus memorias el general Prats) fue dejar el caso en manos de la Corte Suprema. Tras esta resolución Allende, posteriormente asumió la responsabilidad de tomar “la solución más conveniente a los intereses nacionales” que se tradujo en aceptar la “petición de asilo” de los argentinos y “expulsarlos inmediatamente del país” el día jueves 24 de agosto de 1972, con rumbo a Cuba<sup>69</sup>. Decisión que lejos de ser celebrada, fue cuestionada por la revista Punto Final, en su editorial del martes 29 de agosto de 1972, por la lentitud y las trabas impuestas por el gobierno chileno respecto de la solicitud de los argentinos. Arguyeron “(...) después de una larga serie de vacilaciones, a más de una semana de su llegada

65 Véase, “Altamirano: El pleno acordó solidarizar plenamente con guerrilleros argentinos”, *El Clarín*, Santiago, domingo 20 de agosto de 1972, p. 10.

66 “El M.I.R. frente al problema de los revolucionarios argentinos” (Declaración Secretariado General), Santiago, ¿11 de Agosto de 1972?, Disponible en [www.archivochile.com/Archivo\\_Mir/Doc\\_68\\_a\\_10\\_sept\\_73/mir68a730012.pdf](http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/Doc_68_a_10_sept_73/mir68a730012.pdf)

67 *Idem*. El énfasis es nuestro.

68 *Idem*.

69 Julio Santucho, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista...*, 118-119.



al país, se estudiaban torcidas fórmulas para permitir que siguieran rumbo a un país más seguro. Permanecían prácticamente detenidos e incomunicados, en el cuartel de la policía civil (...) Lamentamos que el trato recibido de parte de nuestras autoridades, no haya sido el que se merecían, acreedores como eran al asilo político, cuya concesión debió haber sido automática, o al menos haber recibido facilidades para seguir de inmediato rumbo a la libertad, sin someterse al trato vejatorio que se da a extranjeros indeseables<sup>70</sup>.

Pero la izquierda chilena, no era solamente la indignada con tal determinación. El general Lanusse, a través del Ministro de Relaciones Exteriores argentino, expresó su posición respecto a la aptitud del gobierno chileno en donde estableció (desconcertado) “no entender” tal decisión<sup>71</sup>.

Sin embargo, más allá de las reacciones de la izquierda y derecha política chilena (y argentina) y de la indignación del general Lanusse<sup>72</sup>, los guerrilleros trasandinos pudieron continuar con su travesía rumbo al “paraíso socialista” —como lo denominaban— latinoamericano, Cuba. Salvador Allende a través de una conferencia de prensa<sup>73</sup> dio a conocer sin ambages la determinación del gobierno chileno de dar asilo político y el salvoconducto para que los guerrilleros salieran del país. Para argumentar la

decisión del gobierno chileno, el Presidente recurrió a la “tradición patria” de otorgar asilo a los perseguidos (por razones políticas), señalando, además, motivaciones humanitarias y morales. Asimismo sostuvo tajantemente que el Estado chileno “(...) no estaba obligado a conceder la extradición, cuando se trata de delito político o los que le son conexos”<sup>74</sup>.

Despedidos por miembros del MIR, de la Izquierda Cristiana y del Partido Socialista que corearon consignas de fraternidad entre el pueblo cubano, chileno y argentino, los diez revolucionarios partieron en un avión cubano, el día 25 de agosto, rumbo a La Habana. Lugar en donde, apenas desembarcaron, dieron una conferencia de prensa en la que condenaron enérgicamente la matanza de Trelew, señalando que había sido efectuada al más “puro estilo de la CIA”<sup>75</sup>. Tras una estadía de varios meses en la isla caribeña emigraron a Europa, desde donde se trasladaron a Argentina, para proseguir con la lucha armada en pos de la instauración del socialismo.

## V. A MODO DE CONCLUSIÓN

La fuga del penal de Rawson y la consiguiente Matanza de Trelew, en agosto de 1972, puso de manifiesto la debilidad, fragmentación y dispersión

70 Editorial, *Punto Final*, Santiago, N° 165, martes 29 de agosto de 1972.

71 “Ya están en Cuba los guerrilleros argentinos: Lanusse está enojadísimo”, *El Clarín*, Santiago, 27 de agosto de 1972, p. 18.

72 “Lanusse redacta “enérgica” nota contra Chile por asilo a 10 guerrilleros”, *El Clarín*, Santiago, 28 de agosto de 1972, p. 8.

73 Para mayores antecedentes véase, “El Gobierno mantuvo tradición patria: Allende les concedió asilo a fugados ches y ayer salieron rumbo a Cuba”, *El Clarín*, Santiago, 26 de agosto de 1972, p. 7.

74 *Idem*.

75 *Idem*.

de la izquierda revolucionaria en Argentina más allá de los optimistas análisis que las organizaciones revolucionarias realizaban<sup>76</sup>, así como las características peculiares del movimiento popular trasandino, fuertemente condicionado por el populismo peronista y las indefiniciones políticas de su ya “envejecido” líder: Juan Domingo Perón.

Si bien, para llevar a cabo el operativo militar, que permitió la fuga de los cuadros dirigentes recluidos en el recinto carcelario patagónico, miembros de las tres organizaciones armadas más importantes de allende los Andes (vale decir de FAR, del PRT-ERP y de Montoneros), articularon sus acciones (y voluntades) a fin de lograr su cometido y reiniciar así, como lo manifestaba una de las sobrevivientes de la masacre patagónica<sup>77</sup>, la lucha insurreccional para combatir a la dictadura e implantar el socialismo, la unidad tan pregonada por el PRT-ERP no se materializó sino hasta después 1974, cuando Montoneros fue expulsado públicamente del movimiento peronista. No obstante, el contexto político era otro: estaba Videla en el poder y las organizaciones insurgentes ya hacían balances autocráticos respecto de su accionar político y militar de los últimos años de lucha clandestina.

Como lo demuestran las fuentes y los testimonios de los principales líderes del PRT-ERP siempre estuvieron abier-

tos a la unidad de la izquierda armada en la Argentina, sin embargo, la desviación “militarista” que sufrió la organización, hacia 1972, cuando se pactaba la salida política de Lanusse a través del GAN, impidió dicha confluencia, justo en el momento en que existía una cierta base para la convergencia de las organizaciones armadas.

El trabajo político de masas, tan pregonado por el PRT, había dejado de ser lo primordial, y la rabia e impotencia ante la muerte, persecución y tortura de muchos de sus militantes (desde 1966), los llevó a responder ante la “violencia estatal-dictatorial”, vindictamente con la “violencia revolucionaria”.

Por otra parte, el accionar político de Montoneros también impidió la unidad de la insurgencia armada argentina, ya que su praxis política respondió, durante el período estudiado, a los diversos panoramas electorales en función de los “vaivenes” y “volteretas” del líder y del movimiento peronista. Montoneros estaba expectante en 1972 con las promesas de “socialismo nacional” pregonadas por Perón y aspiraba a establecer estrechos nexos con el líder, tratando de erigirse como los únicos herederos del movimiento si éste llegaba a la presidencia en 1973. De esta forma, mientras Montoneros “le hacía” el juego a Perón, a contracorriente el PRT, optaba por la lucha abierta contra el vetusto y ambi-

76 Véase como ejemplo, Mario Roberto Santucho, Diez años de lucha y experiencias, PRT, Argentina, Julio de 1976. Disponible en [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/doc\\_de\\_santucho/santucho0010.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/doc_de_santucho/santucho0010.pdf)

77 Véase, “Entrevista a los Sobrevivientes de Trelew”, p. 6. (por Francisco Paco Urondo en la Cárcel de Villa Devoto), 24 de mayo de 1973. En: “Homenaje la Masacre de Trelew” (52 páginas). Disponible en: [www.archivochile.com/America\\_latina/JCR/PRT\\_A/otros\\_doc/prtotros0002.pdf](http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/PRT_A/otros_doc/prtotros0002.pdf)

valente líder (y contra el peronismo de derecha), lo cual dificultaba, sin duda, la unidad política y militar de ambas organizaciones armadas.

Asimismo, Julio Santucho, ha señalado además, los problemas de “sintonía” de su hermano con Mario Firmenich, dirigente histórico de Montoneros, no así con Marcos Osatinsky, líder de FAR, con quién había establecido lazos de amistad desde su juventud y con quien la dirigencia del ERP, pudo coordinar acciones armadas conjuntas en más de una oportunidad. Lo anterior, quedó en evidencia, con la negativa de la dirigencia ejecutiva de Montoneros de

apoyar la fuga de sus militantes presos en Rawson, pero a pesar de ésta —y con el trágico saldo de 16 muertos— varios cuadros dirigentes de FAR, PRT-ERP y Montoneros, lograron a través de su acción concertada-coyuntural llegar a Chile, y posteriormente a Cuba, huyendo del poder militar argentino y reincorporarse nuevamente a la lucha revolucionaria. Habría que esperar algunos años más para que se generara el clima propicio para la unidad de la izquierda insurgente en Argentina a nivel de organizaciones revolucionarias<sup>78</sup>. En esa oportunidad la historia se repetirá —nuevamente— como tragedia.

---

78 Véase, Igor Goicovic Donoso, “El Internacionalismo Proletario en el Cono Sur. La Junta Coordinadora Revolucionaria, un Proyecto Inconcluso”, Ponencia a las II Jornadas de Historia Política de Chile, Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile y Taller de Historia Política “Artes i Oficios”, Santiago de Chile, 9 y 10 de noviembre de 2005. Mesa 5, la Izquierda y la Revolución, p. 2. Disponible en: [www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/goicoi/goico0007.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0007.pdf)

